

Creo en la Santa Iglesia Católica

Adolfo Ariza, delegado de Catequesis, resume en estas líneas lo que el *Catecismo* expone sobre al artículo eclesiológico del Símbolo de la Fe (CCE 748-975), distribuidos en 6 párrafos, dentro del capítulo III, en que se expone la doctrina sobre el Espíritu Santo, localización sistemática que prueba el vínculo entre el Espíritu Santo y la Iglesia.

El *Catecismo* enmarca en todo momento su doctrina eclesiológica en el contexto del Concilio Vaticano II, con el que desea hallarse en fiel sintonía. La “novedad” del Concilio Vaticano II se acentúa en el campo eclesiológico, puesto que prácticamente hasta el siglo XX el Magisterio no se ha ocupado de la Iglesia como un todo, tal como lo hará la *Lumen gentium*.

En el último número de *L'Osservatore Romano* se ha publicado un texto inédito de **J. Ratzinger** que lleva por título *La ventana de la fe. Del Vaticano I al Vaticano II*. La reflexión de **Ratzinger** entorno al carácter puramente espiritual y libre del papado, le lleva a proponer la pregunta y la respuesta que ahora siguen: “¿Cuál es entonces el mensaje del Concilio Vaticano II? De la multiplicidad de sus textos no es fácil extrapolar el mensaje central. Pero deberíamos recordar que el Concilio Vaticano I se disolvió por la guerra entre los pueblos; que no pudo llegar a un mensaje conclusivo. Así el Vaticano II continuó lo que entonces se había interrumpido, y dio forma a la palabra definitiva sobre la Iglesia, y esa palabra pronunciada nuevamente sobre la Iglesia es Cristo. La primera frase del texto sobre la Iglesia dice así: ‘La luz de los pueblos es Cristo’ (*Lumen gentium*, 1). Por lo tanto, la Iglesia existe para transmitir esta luz. No existe para ella misma, sino como ventana que deja penetrar la luz de Cristo en este mundo nuestro”.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* aspira a traducir en la acción pastoral y en la catequesis actuales las líneas fundamentales de *Lumen gentium*. No es casualidad que la Constitución *Lumen gentium* sea uno de los documentos conciliares más citados en el *Catecismo*. Algunos de los acentos de la exposición del *Catecismo* serían los siguientes:

- Se proponen en primer lugar los nombres y alegorías de la Iglesia (CCE 751-757), para luego ocuparse de su progresiva realización en la historia: la Iglesia se enraíza en el designio eterno de Dios, tiene en la obra de la creación en cierto modo su primera proyección horizontal y vertical, es preparada en la antigua alianza, es fundada por Cristo y es hecha pública por el Espíritu Santo. Sólo al final de los tiempos estará consumada (CCE 759-769). A partir de su origen se hace visible también su esencia, su misterio: la Iglesia es al mismo tiempo visible y espiritual, celeste y terrestre, divina y humana, es en cierto modo el sacramento de la unión de los hombres con Dios y entre sí (CCE 770-776).
- Siguiendo una reiterada indicación del Concilio se contempla la Iglesia desarrollada en su misterio trinitario: como pueblo de Dios, como Cuerpo de Cristo y como Templo del Espíritu Santo. Estas tres dimensiones van juntas (CCE 781-801). Sin embargo, la unidad sponsal de la Iglesia con Cristo se muestra como el centro más íntimo de su misterio.

- Se presentan expresamente como temas las cuatro notas de la Iglesia: una, santa, católica y apostólica. El tema de la unidad depara la ocasión para tratar especialmente el drama de las divisiones eclesiales y los esfuerzos promovidos por el ecumenismo. Las explicaciones sobre la santidad de la Iglesia son ilustradas mediante las palabras de santa Teresa del Niño Jesús sobre el amor como el corazón del Cuerpo de Cristo (CCE 826). Con la catolicidad está vinculada la cuestión acerca de la pertenencia a la Iglesia. Siguiendo la *Lumen Gentium* 13-16, se explica la disposición de todos los hombres a la Iglesia, también la de los miembros de religiones no cristianas (CCE 836-845). La catolicidad de la Iglesia remite, además, al mandato de envío dado por Cristo, al mandato misionero de la Iglesia (CCE 849-856).
- El Concilio Vaticano II significó el redescubrimiento de la plena vocación cristiana de todos los miembros del Pueblo de Dios, subrayandola llamada universal a la santidad y la participación corresponsable de todos en la única misión de la Iglesia. En esta misma línea se sitúa el párrafo 4 *Los fieles de Cristo: Jerarquía, laicos y vida consagrada* al incluir la condición ministerial, laical y de vida consagrada como materia propia del artículo 9.

Pie de foto: En el último número de L'Osservatore Romano se ha publicado un texto inédito de **J. Ratzinger** sobre el mensaje del Concilio Vaticano II.